

Revista Científica

de Estudios Sociales

Revista científica de Estudios Sociales, RCES

E-ISSN: 2958-6070

ISSN: 2959-4685

revistacienciassociales@uam.edu.ni

Universidad Americana, UAM

Managua, Nicaragua

EDUCACIÓN EMOCIONAL EN LA FORMACIÓN Y EVALUACIÓN DOCENTE

Cómo citar:

Guerrero-Guillén, R., Montenegro-Robelo, G., & Pereira-Martín, T. (2023). Educación emocional en la formación y evaluación docente. *Revista Científica de Estudios Sociales*. 2(1). 63-75



Obra bajo una licencia Creative Commons-Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0

EDUCACIÓN EMOCIONAL EN LA FORMACIÓN Y EVALUACIÓN DOCENTE

EMOTIONAL EDUCATION IN TEACHER TRAINING AND EVALUATION

Roxana Guerrero-Guillén
Doctoranda en Educación, Universidad Americana
Universidad Americana, UAM
roxana.guerrero@uamv.edu.ni
<https://orcid.org/0000-0001-5702-8897>

Giselle Montenegro-Robelo
Doctoranda en Educación, Universidad Americana
gemontenegro@uamv.edu.ni
<https://orcid.org/0000-0001-9472-6272>

Tamara Pereira-Martín
Doctoranda en Educación, Universidad Americana
tamara.pereira@uamv.edu.ni
<https://orcid.org/0000-0002-4105-940X>

Recepción: 20 de febrero de 2023 | **Aceptación:** 14 de abril de 2023

RESUMEN

El presente artículo aborda la importancia de las capacidades emocionales y sociales (llamadas comúnmente competencias socioemocionales), como herramientas necesarias para el desarrollo integral de las personas; al mismo tiempo que presenta la educación emocional como requisito fundamental en la formación y práctica docente. Este artículo de revisión de literatura es una revisión documental sobre los principales conceptos ligados a las capacidades emocionales y sociales como herramientas necesarias para el desarrollo integral de las personas; y el impacto del desarrollo de las capacidades emocionales y sociales en los docentes. En síntesis, se puede afirmar que tanto la formación como la evaluación docente en temas socioemocionales son fundamentales para elevar la calidad en la educación en todos los niveles educativos y para poder responder a las demandas de la sociedad y la construcción de un mejor mundo.

PALABRAS CLAVE

Capacidades emocionales, educación emocional, evaluación, práctica docente, desarrollo integral.

ABSTRACT

This article highlights the significance of emotional and social skills, commonly known as socio-emotional skills, as crucial tools for the holistic development of individuals. Furthermore, it emphasizes the importance of emotional education as a fundamental requirement for teacher training and practice. This literature review article provides a documentary review of the primary concepts related to emotional and social competencies as essential tools for the



comprehensive development of individuals and the impact of developing emotional and social skills on teachers. In conclusion, it can be asserted that both teacher training and evaluation on socio-emotional issues are indispensable for enhancing the quality of education across all educational levels and meeting the societal demands for building a better world.

KEYWORDS

Emotional education, emotional competencies, evaluation, teaching practice, holistic development.

INTRODUCCIÓN

La educación es uno de los tesoros más importantes de los seres humanos en cuanto a su contribución para el progreso de la humanidad y el desarrollo integral de cada uno. Las instituciones educativas tienen la importante responsabilidad de formar a las personas en su integridad y de prepararlos para los retos de la vida. Desafortunadamente la historia de la educación se ha visto afectada por los intereses políticos y económicos de los líderes alrededor del mundo. Los sistemas educativos se han centrado sobre todo en la formación de las competencias cognitivas, dejando a un lado otros aspectos del desarrollo integral de las personas. En la práctica, los centros educativos no los atienden en sus necesidades emocionales y sociales, ni buscan desarrollar las habilidades y actitudes que necesitan para ser exitosos tanto en su vida académica y profesional, como en su vida personal (Bisquerra¹ & García, 2018).

Muchas personas expresan que los seres humanos hemos avanzado de forma considerable y ciertamente nos encontramos en una era caracterizada por grandes desarrollos económicos, avances tecnológicos significativos y personas con buenas capacidades para almacenar datos, pensar, hablar y leer. Sin embargo, estos avances han ido sobre todo en una dirección: gozamos de más años de vida y mejores condiciones materiales. ¿Pero qué tan felices vivimos los seres humanos todos esos años? ¿Cómo es la calidad de nuestras vidas? Pues al mismo tiempo, las personas tienen poca capacidad para reconocer sus emociones, saberlas gestionar adecuadamente, manejar el estrés de forma productiva, relacionarse positivamente con los demás y poder afrontar los retos de la vida.

Podemos declarar que estamos en una etapa muy primitiva en cuanto a nuestras capacidades emocionales y sociales, al punto de ser considerados “analfabetos emocionales” (Bisquerra & García, 2018; Pacheco-Salazar², 2017). Esta triste realidad se evidencia por medio de los altos niveles de violencia, depresión, ansiedad, estrés, suicidio, consumo de drogas y otros fenómenos que están relacionados con las emociones, y que además afectan tanto a adultos como a niños.

¹ Rafael Bisquerra es uno de los autores más prestigiosos y destacados en el campo de la educación emocional, presidente de la RIEEB (Red Internacional de Educación Emocional y Bienestar), catedrático emérito de la Universidad de Barcelona, Doctor Honoris Causa por el CELEI de Chile, Doctor en Ciencias de la Educación, Licenciado en Pedagogía y en Psicología.

² Berenice Pacheco-Salazar (República Dominicana) doctora en educación, por la Universidad de Sevilla. Licenciada en Psicología, con maestría en género, investigación y desarrollo. Especialista en educación de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Docente de la Universidad INTEC. Es autora y coautora de diversas publicaciones sobre las temáticas de promoción de la lectura, derechos humanos, educación en valores, e inclusión y diversidad.

En otras palabras, hemos dejado atrás el desarrollo de nuestras capacidades sociales y emocionales que, de adquirirlas, seríamos mucho más felices, viviríamos en paz y gozaríamos de relaciones más significativas. Incluso la reciente pandemia de COVID-19 resultó ser un detonante para revelar la triste realidad en la que nos encontramos en el ámbito socioemocional. Tal es el caso que el confinamiento, la virtualidad, el desempleo y la baja de los ingresos familiares, todos resultados del COVID-19, produjeron un aumento significativo en las estadísticas de violencia intrafamiliar y en los niveles de estrés y depresión alrededor del mundo, que se llegó a describir como la “segunda pandemia”. Tanto así, que la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2020) expresó que en los centros educativos es necesario priorizar “la solidaridad, el aprendizaje autónomo, el cuidado propio y de otros, las competencias socioemocionales, la salud y la resiliencia, entre otros” (p. 4). Pero, además, la falta de capacidades emocionales de las personas, entre ellas la capacidad de empatía, la cual promueve la cultura de paz, produjo el aumento de conflictos en las familias, los hogares y entre países como, por ejemplo, la actual guerra en Ucrania.

Por lo anterior, considerando que la educación (tanto en la escuela, la comunidad y la familia) tiene el gran potencial de promover una cultura de paz al preparar para las relaciones sociales, pero también de aportar al bienestar de las personas; y reconociendo que nuestro “analfabetismo emocional” ha tenido repercusiones serias para el avance integral de la humanidad; hacemos hoy un llamado urgente a los educadores y formuladores de las políticas educativas alrededor del mundo para que prioricen el desarrollo de las capacidades emocionales y sociales de todos y todas, implementando programas de educación social y emocional en los centros educativos en todos los niveles. Para ello, es necesario comenzar por formar, preparar y capacitar al profesorado, quien llevará a cabo esta linda tarea de transformar vidas y de ayudar a cambiar el mundo. Cada docente necesita desarrollar sus propias capacidades emocionales y sociales para poder potenciar estas capacidades en sus estudiantes, y además, merece poder gozar de una realización profesional y una mejor calidad de vida. Eso significa contar con destrezas para crear y promover relaciones interpersonales satisfactorias, fluidas y equilibradas en sus intercambios e interacciones sociales.

MÉTODO

El presente artículo de revisión de literatura es una revisión documental de la información disponible en la red sobre los principales conceptos ligados al contexto las capacidades emocionales y sociales (llamadas comúnmente competencias socioemocionales), como herramientas necesarias para el desarrollo integral de las personas; y el impacto del desarrollo de las capacidades emocionales y sociales en docentes; al mismo tiempo que se presenta la educación emocional como requisito fundamental en la formación y práctica docente.

Este artículo está basado en el análisis y estudio de fuentes documentales, primarios y secundarios como: artículos científicos, sitios web de bases de dato y repositorios electrónicos, entre otros. Se planificó la búsqueda de información en correspondencia a la investigación documental que implica la búsqueda y revisión crítica en diversas fuentes documentales relevantes para el tema de investigación. En segundo lugar, se procedió a realizar análisis y síntesis de información que implica: identificar argumentos, conceptos y teorías presentes en las fuentes. Se presenta un enfoque de aproximación teórico-conceptual y análisis crítico de las teorías, conceptos y enfoques existentes en la literatura científica sobre el tema de investigación.

I. Educación Emocional y Competencias Emocionales

Para poder comprender qué es la educación emocional y las capacidades emocionales y sociales, mejor conocidas como competencias socioemocionales, es importante introducir el concepto de la inteligencia emocional. Al respecto, Daniel Goleman³, fue el primero en hablar de inteligencia emocional y en describirla como la capacidad de poder escuchar lo que nos dicen nuestras emociones y saber manejarlas de tal manera que cumplan su función, sin que estas obstruyan nuestra capacidad de alcanzar nuestras metas personales (BBVA, 2018).

La inteligencia emocional se divide en dos partes: la inteligencia intrapersonal y la inteligencia interpersonal. La inteligencia intrapersonal es nuestra capacidad de ver hacia adentro, es decir, autoreflexionar, identificar nuestras emociones y saber regularlas de forma apropiada. En cambio, la inteligencia interpersonal es nuestra capacidad de ver hacia afuera, en otras palabras, poder relacionarnos positivamente con los demás y reconocer lo que están pensando y sintiendo. Dicho de otra manera, la inteligencia intrapersonal es nuestra capacidad emocional personal y la inteligencia interpersonal es nuestra capacidad emocional social. Es por ello que el trabajo de las capacidades sociales y emocionales en la mayoría de los programas educativos se lleva a cabo de forma conjunta.

En el ámbito escolar, la educación emocional es una propuesta educativa o un proceso de aprendizaje realizado mediante programas de educación emocional, basados en principios científicos, educativos, sociales y filosóficos, y se llevan a cabo de forma planificada, organizada y sistemática (Bisquerra & García, 2018). La educación emocional tiene como objetivo desarrollar las capacidades emocionales y sociales de los estudiantes. Bisquerra y Pérez (citados por Bisquerra & García, 2018) formularon un modelo teórico con cinco capacidades o competencias emocionales que se aprenden por medio de los programas de educación emocional (ver figura 1).

Figura 1. Modelo pentagonal de competencias emocionales



Tomado de Bisquerra y García (2018).

³ Daniel Goleman, psicólogo y escritor estadounidense que puso en el tapete la inteligencia emocional con la publicación de su libro titulado “Emotional Intelligence” en 1995.

1. **La conciencia emocional** es nuestra capacidad de ser conscientes de nuestras emociones y de las emociones de los demás.
2. **Regulación emocional** es la capacidad que tenemos para afrontar y gestionar adecuadamente nuestras emociones.
3. **Autonomía emocional** está relacionada con la actitud que tenemos en cuanto a nuestras capacidades de manejar nuestras emociones.
4. **La competencia social** se refiere a nuestras capacidades sociales para establecer relaciones positivas, mantener una comunicación asertiva y mostrar respeto hacia los demás.
5. **Las habilidades de vida y bienestar** son las que desarrollan nuestra capacidad para resolver los conflictos.

Para poder formar ciudadanos que logren transformar su realidad en pro de lo que requiere la sociedad, se necesita trabajar la dimensión socioemocional de la vida escolar, a través de promover el bienestar emocional y social para el clima escolar y las relaciones dentro del aula. Es por ese motivo que la educación emocional (que abarca tanto lo social, como lo emocional) debe tomar un lugar importante en la formación docente. De lo contrario, educadores con buenas intenciones pero que no cuentan con la formación y capacitación adecuada, pueden confundir la educación emocional con la promoción de buenos modales, tal como ser cortés, dar las gracias, pedir las cosas por favor, etc., a como mencionan Ferre et al. (2008) en el marco del Proyecto del Mejoramiento de la Calidad de la Educación Básica en la Provincia del Azuay (PROMEBAZ)⁴.

1.1 Implicaciones de las competencias emocionales

El conjunto de capacidades emocionales y sociales que se desarrollan por medio de los programas de educación emocional, son herramientas que le permiten a las personas superar con asertividad los obstáculos de la vida y tomar decisiones que favorecen su bienestar emocional y social. Por lo tanto, la educación emocional es una forma de prevención primaria contra situaciones de riesgo como el consumo de drogas, estrés, depresión, ansiedad, violencia, etc. (Bisquerra & García, 2018).

Las investigaciones demuestran que los programas de educación emocional que se llevan a cabo de forma planificada, sistemática y efectiva, además de contribuir al desarrollo de las capacidades emocionales y sociales de los individuos, también ayudan a:

- Mejorar el clima escolar y las buenas relaciones interpersonales.
- Influir positivamente en la capacidad para manejarse a uno mismo.
- Aumentar la efectividad y la ética de trabajo.
- Fortalecer la resistencia a la presión social.
- Reducir el índice de violencia y agresiones.
- Mejorar el ejercicio de una actitud empática.
- Motivar a ser miembros activos de la comunidad en la que se desenvuelven los docentes.

⁴ El proyecto PROMEBAZ (Ecuador) está orientado al mejoramiento de la calidad educativa en las escuelas fiscales, en el marco de la Reforma Curricular de la Educación Básica. Sus actividades se han concentrado en la temática del manejo curricular en el aula, centrándonos, especialmente en la capacitación de maestros/as de escuelas piloto y la elaboración de materiales de capacitación..

- Aminorar los niveles de estrés, ansiedad y burnout⁵.
- Favorecer el bienestar y el bien SER general de docentes y alumnos al promover una relación positiva entre docente-estudiante y propiciar entornos de aprendizaje positivos.
- Disminuir los problemas de conducta y de atención con la que lidian los docentes en las aulas.

Un estudio realizado en Chile por Pérez-Escoda et al. (2012) titulado “Desarrollo de la competencia emocional de maestros y alumnos en contextos escolares”, evidenció varios beneficios de estos programas en el contexto de Latinoamérica. Específicamente, identificaron que ayuda a manejar mejor el estrés y evitar el burnout, repercuten positivamente en su salud y bienestar y que promueven su desarrollo personal, laboral y familiar.

1.2 Educación Emocional en la formación docente para la mejora educativa

Los niños y jóvenes viven una gran parte de su infancia y adolescencia en las escuelas, por lo que los docentes son uno de los referentes sociales y emocionales más importantes para ellos en cuanto al desarrollo de sus actitudes, comportamientos y el manejo de sus emociones y sentimientos (Costa-Rodríguez et al., 2021). Es por eso que los docentes tienen una gran oportunidad y responsabilidad de desarrollar las capacidades sociales y emocionales de sus estudiantes, por lo que ellos necesitan adquirirlas primero. Por ende, de la misma manera en que se forma a los docentes en sus competencias para enseñar matemáticas, historia o lenguaje, se necesita capacitarlos en temas socioemocionales; tal y como el refrán popular dice: “nadie puede dar lo que no tiene”.

Se ha comprobado que desarrollar en el profesorado sus capacidades sociales y emocionales aporta positivamente a la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje (Pacheco-Salazar, 2017). El estudio realizado en Chile por Pérez-Escoda et al. (2012) identificó que los participantes de programas socioemocionales aprendieron a expresar correctamente sus emociones, a alcanzar el autoconocimiento y autocontrol, a desarrollar la empatía y la solidaridad (lo cual abona a la cultura de paz tan necesaria en el mundo actual), así como aprender a planear su futuro de manera responsable.

Al incorporar el desarrollo emocional y social del profesorado en los programas de formación, el docente estará mejor preparado para afrontar los retos y desafíos que implica su labor educativa, como lo es el acompañar a un grupo de estudiantes en donde cada uno cuenta con necesidades y características diferentes. Todo el que ha sido formador sabe que se requiere de mucha paciencia, empatía y manejo adecuado de nuestras emociones para atender a cada persona de forma individual mientras se busca mantener un ambiente positivo y que propicie el aprendizaje.

En países con características similares a Nicaragua, los docentes desarrollan altos niveles de estrés y agotamiento debido a situaciones difíciles como, por ejemplo, el hecho que trabajan

⁵ Según Román Santana et al. (2022): “El síndrome de burnout, también conocido como síndrome de desgaste ocupacional o profesional, es un padecimiento que se produce como respuesta a presiones prolongadas que una persona sufre ante factores estresantes emocionales e interpersonales relacionados con el trabajo.” (p. 12)

largas horas, se les asignan grupos numerosos, cuentan con pocos recursos educativos, viven situaciones de contextos familiares y sociales disruptivos, devengan bajos salarios y se ven afectados por otros factores que no favorecen su práctica docente. No obstante, estos desafíos asociados con la labor docente podrían ser mitigados con un adecuado desarrollo de las capacidades sociales y emocionales del profesorado, permitiéndoles así afrontar mejor los retos y bajar sus niveles de estrés y agotamiento (Extremera & Fernández-Berrocal, 2004; citado por Pacheco-Salazar, 2017).

Si bien el Estado y las organizaciones educativas tienen la responsabilidad de desarrollar a los docentes en lo socioemocional, esto no exime al propio educador de buscar la mejora continua en pro de su propio desarrollo personal, explorando medios y estrategias para fortalecer su práctica profesional. Por lo tanto, se requiere concientizar al docente, además de diseñar programas en estos temas (Hernández Barraza, 2017).

Resumiendo, al desarrollar los docentes sus habilidades emocionales y sociales, tendrán mayor capacidad para actuar de forma preventiva para evitar conductas impulsivas, dañinas y sentimientos de ira, etc. que se están presentando en los niños y adolescentes alrededor del mundo. Al mismo tiempo, estarán cuidando de su salud (evitando el estrés y el burnout), manteniendo su motivación y vocación profesional, lo cual incidirá en un menor abandono y deserción en la práctica pedagógica.

2. Educación Emocional en la formación docente en Latinoamérica

En Latinoamérica, el área socioemocional no tiene un rol significativo en la práctica educativa (Ferre et al., 2008) y su presencia en la formación docente es escasa. Incluso el hecho que un país incorpore en sus legislaciones lo socioemocional en los planes curriculares no es suficiente, ya que esto no asegura que los docentes puedan implementarlo en las aulas de clases. Como indica Jurado (2013):

La legislación curricular para la educación básica está a tono con las particularidades de la sociedad del conocimiento, pero algo distinto es lo que acontece en las aulas; la ley es revolucionaria pero las prácticas son reaccionarias, no por capricho de los maestros sino porque la formación inicial y continua no [lo contempla o incluye]. (p. 5)

México, por ejemplo, ha incluido lo psicosocial en programas y planes de estudio escolares por medio de su modelo educativo decretado por la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 2017, quien mandata dedicar 30 minutos diarios en primaria y 50 minutos en secundaria a los aspectos socioemocionales de manera vivencial con ejercicios y dinámicas en las sesiones de clases. Modelos educativos como este requieren la formación de los maestros para que puedan ser implementados (Patiño, 2018).

Considerando que la educación emocional se puede aprender a cualquier edad (Pérez-Escoda et al., 2012) y que es “un proceso educativo, continuo y permanente” (Bisquerra, 2009; citado por Bisquerra & García, 2018, p. 16), es posible desarrollar las capacidades sociales y emocionales del profesorado tanto en su formación inicial como continua.

A continuación, se presentan ejemplos de programas de educación emocional (que incluyen lo social y lo emocional) para docentes en su formación inicial y permanente.

En Chile, la Universidad de Playa Ancha ha puesto en marcha un programa para incorporar la percepción, comprensión y regulación emocional en estudiantes de Pedagogía de acuerdo al modelo de competencias emocionales de Bisquerra y Pérez-Escoda (Gallardo Jaque, 2018). En Nicaragua, desde el año 2009, el Ministerio de Educación (MINED) ha incluido lo socioemocional en el currículum de formación inicial docente en las escuelas normales. El módulo de “psicoafectividad a través del arte y la lectura” construido entre el MINED, Save the Children y la Fundación de Apoyo al Arte Creador Infantil (FUNARTE), abarca tres dimensiones: autoestima, sociabilidad y arte.

Está organizado en 7 unidades con una duración de 50 horas, la metodología es semipresencial y por medio de talleres, donde el arte sirve de facilitador para el proceso y el desempeño no es calificado. Cuenta con una bibliografía de apoyo de 4 libros: introducción, autoestima, sociabilidad y creatividad (Y. C. Martínez Valdez, Funarte, comunicación personal, 27 de mayo, 2022).

Hace 10 años, ANGLO School Nicaragua vio la oportunidad y necesidad de resolver la brecha en la preparación de los educadores para equiparlos con la inteligencia emocional, las capacidades interpersonales y la autoconciencia necesaria para construir relaciones que cambian vidas y sanan traumas. En el ANGLO se llevan a cabo programas de educación emocional de forma permanente para docentes, directores, administrativos y, recientemente, para los familiares de los estudiantes (K. Obando, ANGLO School, comunicación personal, 5 de mayo, 2022).

En cuanto a la formación continua, la universidad Ibero de México ofrece un programa de Especialidad en Educación Socioemocional cuyo objetivo es “formar especialistas en Educación que busquen una formación integral a través del desarrollo de habilidades socioemocionales”. El programa retoma las cinco dimensiones de Educación Socioemocional del nuevo modelo educativo de la SEP de México, a decir: autoconocimiento, autorregulación, autonomía, empatía y colaboración, así como la pedagogía de la interioridad⁶ (Patiño, 2018).

La Mesa Regional de Cooperación Técnica (MESACTS)⁷ sobre Competencias Transversales y Socioemocionales (CTSE) es un esfuerzo que busca establecer un marco común para el diseño e implementación de políticas integrales para el desarrollo de las CTSE. En su plan de trabajo para 2020-2025 la MESACTS se propone “implementar un sistema de formación de formadores para trabajar en diferentes niveles y modalidades de la educación formal y no formal las CTSE”. La prioridad de formar a los docentes en los aspectos socioemocionales se nutre de la certeza que las CTSE trascienden del aula hacia las trayectorias laborales, incidiendo en un menor riesgo de desempleo, mayor inclusión y más equidad social para los docentes (MESACTS, 2019).

⁶ Concepto propuesto por Alonso Sánchez (2017) en su libro Pedagogía de la interioridad: Aprender a “SER” desde uno mismo.

⁷ Creada en 2015, la MESACTS agrupa actualmente 20 instituciones públicas de diversos sectores (educación, trabajo, políticas sociales) de nuestra América: Costa Rica, Honduras, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, Colombia, Perú, Ecuador, Paraguay, Uruguay, Chile, Argentina.

Finalmente, Mena y Puga (2019) destacan varios programas en América Latina que promueven la formación emocional de los docentes u otros actores de la comunidad educativa: en Uruguay “siento luego aprendo”, en la Universidad de Los Andes de Colombia el “Programa Aulas en Paz”, en México “Construye T” y en Chile el “Programa Bienestar y Aprendizaje Socio Emocional BASE”, el “Programa Curricular Aulas de Paz” y el de “autoestima y fortalecimiento de equipos docentes”.

3. Pasos para desarrollar y evaluar las capacidades sociales y emocionales en los docentes

Para desarrollar las capacidades sociales y emocionales de los docentes de forma efectiva se necesita llevar a cabo un programa de educación emocional bien estructurado, planificado y sistemático. Realizar una serie de actividades sin planificación previa o ejecutadas de forma ocasional, no garantiza resultados de calidad. Según Bisquerra y García (2018), los programas de educación emocional requieren contar con las siguientes fases: análisis de necesidades, formulación de objetivos, planificación de actividades, puesta en práctica y evaluación.

3.1 Análisis de necesidades (evaluación diagnóstica)

Antes de implementar cualquier programa de educación social y emocional, es importante primero analizar el contexto por medio de un diagnóstico que permita conocer las capacidades sociales y emocionales de cada docente y las necesidades generales del grupo. La tarea de evaluar lo social y emocional implica trabajar con un componente subjetivo, por lo que es importante asegurarse que el proceso se lleve a cabo con respeto a la diversidad y opiniones de todos los involucrados, considerando los contextos y realidades de cada individuo. En adición, evaluar lo socioemocional es relativamente nuevo por lo que no existe una única manera de hacerlo, ni consenso sobre cuál es la mejor forma. Sin embargo, existen una serie de instrumentos que nos permiten realizar el diagnóstico inicial como, por ejemplo, observaciones, entrevistas, cuestionarios y discusiones de grupos. Se recomienda, según el contexto, seleccionar y aplicar varios de estos instrumentos de forma conjunta para tener una mejor perspectiva de la situación.

Los cuestionarios son uno de los instrumentos más usados dentro del conjunto de herramientas disponibles, por su facilidad de administración y bajo costo. Uno de los más reconocidos y que ha sido validado en Latinoamérica es el de Inventario de Cociente Emocional (EQ-i 2.0), el cual mide la interacción entre una persona y el entorno en el que opera. Dicha herramienta evalúa la inteligencia emocional del individuo, identifica las capacidades específicas que necesita desarrollar y proporciona las estrategias a implementar. Por lo tanto, esta herramienta es muy útil para conocer las necesidades del grupo.

3.2 Formulación de Objetivos

Luego de haber establecido las necesidades específicas de cada docente y las del grupo, se procede a formular los objetivos que se pretenden alcanzar. A continuación, se presentan algunos posibles objetivos:

- Adquirir un mejor conocimiento de las propias emociones.
- Identificar las emociones de los demás.
- Desarrollar la habilidad para regular las propias emociones.
- Subir el umbral de tolerancia a la frustración.
- Prevenir los efectos nocivos de las emociones negativas.
- Desarrollar la capacidad de generar emociones positivas.
- Desarrollar la capacidad de automotivarse.

Debido a que no siempre se pueden cubrir todas las necesidades identificadas, conviene priorizarlas considerando la importancia que cada una de ellas tiene para la institución y para los docentes. De igual forma, antes de definir los objetivos es importante tomar en cuenta la disponibilidad de recursos con los que cuenta el centro educativo y el tiempo del que se va a disponer para la implementación del programa.

3.3 Planificación de las actividades

Para que el aprendizaje sea significativo se recomienda que las actividades a desarrollar sean vivenciales, activas y participativas, a través de reflexiones, debates, asambleas, proyectos cooperativos, estudios de caso, juegos de roles, dinámicas de grupos, ejercicios de relajación, aprendizaje servicio (ApS), resolución de problemas, etc. Estas permiten que el aprendizaje sea vivencial, mientras de forma paralela, pero a menor escala, se estudian contenidos teóricos y conceptuales.

Por medio de las actividades participativas los aprendices logran poner en práctica sus capacidades sociales y emocionales sin necesidad de revelar sus situaciones personales ni sus emociones, algo que, para muchos, al inicio, sería difícil hacerlo. No obstante, es recomendable que el facilitador comparta sus propias experiencias para crear un clima de mutua confianza y para que el resto de participantes se sientan motivados a manifestar voluntariamente sus experiencias personales y emociones. Sin embargo, en ningún momento se les debe exigir que expongan sus emociones si no lo desean.

Bisquerra y García (2018) proponen actividades específicas para cada una de las cinco competencias emocionales planteadas en su modelo y presentadas anteriormente:

- **Conciencia emocional:** se recomienda desarrollar actividades que permitan a los participantes ampliar su vocabulario emocional y aprender estrategias para reconocer sus propias emociones.
- **Regulación de emociones:** se les enseñan técnicas de relajación, respiración y mindfulness.
- **Autonomía personal:** se realizan actividades en donde los participantes aprenden a reconocer sus propias cualidades y a saber potenciarlas. Además, en ANGLO School, se presenta el concepto de mentalidad de crecimiento y mentalidad positiva (K. Obando, ANGLO School, comunicación personal, 5 de mayo, 2022).
- **Competencia social:** se aprenden estrategias de comunicación para que los educadores puedan expresar sus propias emociones de tal manera que sean socialmente apropiadas y aprendan a reconocer las emociones de los demás. Por

ejemplo, en ANGLO School se utiliza el libro “Comunicación No Violenta” de Marshall B. Rosenberg ya que ha resultado ser muy efectivo para desarrollar la comunicación asertiva y aprender técnicas de resolución de conflictos (K. Obando, ANGLO School, comunicación personal, 5 de mayo, 2022).

- **Competencias para la vida y el bienestar:** se practica la crítica reflexiva con enfoque en el equilibrio entre los intereses personales y las necesidades del medio ambiente.

3.4 Puesta en práctica

Antes de poner en práctica el programa de educación emocional para trabajar lo socioemocional, es importante presentar y sensibilizar a los participantes sobre la importancia del desarrollo de las capacidades sociales y emocionales tanto para su labor docente como para sus vidas. La aceptación y disposición de los participantes es relevante ya que su percepción sobre el programa está directamente relacionada con el éxito del mismo.

Es necesario que el profesorado conciba el programa de educación emocional como un aspecto importante del currículum educativo y para su desarrollo personal y profesional. Por tal razón, se requiere del liderazgo y compromiso de los directivos de los centros escolares, universidades y escuelas normales para impulsar la formación permanente de los educadores en los temas socioemocionales (Mena & Puga, 2019) para desarrollar una visión compartida que contribuya a una mayor aceptación, compromiso y apropiación de parte del profesorado hacia el programa (Roffey, 2017).

Incluso es beneficioso cuando la formación involucra a las autoridades escolares y al resto de la comunidad educativa para efectos de sensibilización y comprensión del tema. La seguridad de ser capaz de desarrollar las capacidades sociales y emocionales, la motivación, el entusiasmo, las actitudes positivas y el involucramiento de todos están asociadas con mejores resultados e implementaciones de alta calidad (Cabello Cuenca et al., 2019; Huertas-Fernández & Romero-Rodríguez, 2019).

Finalmente, es importante asegurar un mínimo de diez sesiones durante el año para lograr desarrollar los objetivos del programa de educación emocional (Bisquerra & García, 2018).

3.5 Evaluación

La evaluación debe ser un proceso continuo y aplicado en las diferentes etapas de desarrollo del programa de educación emocional. El propósito de la evaluación en este caso es obtener información sobre el progreso y los resultados obtenidos durante las diferentes fases. En dependencia de los resultados que se obtengan, se deben ir tomando decisiones sobre los siguientes objetivos a trabajar y sobre cualquier adaptación que se le deba hacer al programa.

Bisquerra y García (2018) proponen evaluar antes de iniciar el programa (diagnóstico), durante la aplicación del programa (evaluación del progreso) y al finalizar el programa (evaluación final para conocer los resultados o logros obtenidos). Se recomienda hacer uso siempre de las mismas herramientas que se utilizaron durante la primera evaluación.

Finalmente, también es importante proveer espacios en todo el proceso donde los docentes

puedan autoevaluarse, analizar, reflexionar y compartir sus experiencias. Es decir, que puedan conocer lo que ha funcionado y lo que no, saber qué cambios se han producido, si se han alcanzado los objetivos propuestos, etc.

CONCLUSIONES

Un hallazgo muy importante es que las capacidades sociales y emocionales pueden aprenderse y desarrollarse a cualquier edad. Los centros de formación docente y las instituciones educativas son lugares privilegiados para formar estas capacidades en el profesorado de forma inicial y continua, por medio de programas de educación emocional bien estructurados, planificados y sistemáticos.

La evidencia científica demuestra que el desarrollo de las capacidades sociales y emocionales de docentes, e incluso del resto de la comunidad educativa, mejora el clima escolar, las relaciones interpersonales, aumenta la efectividad y ética de trabajo, disminuye los niveles de frustración, estrés y agotamiento del profesorado, reduce el índice de agresión y violencia dentro del aula, etc. Es decir, beneficia el bienestar general de los educadores y, por extensión, de sus estudiantes. Contar con el apoyo de las autoridades gubernamentales y leyes que promuevan el aprendizaje de lo socioemocional contribuye a la promoción de la educación emocional, sin embargo, no garantiza el éxito de su implementación, pero tampoco son condiciones necesarias para poder llevarlo a cabo a nivel de cada institución.

Para concluir, se puede afirmar que tanto la formación como la evaluación docente en temas socioemocionales son fundamentales para elevar la calidad en la educación en todos los niveles educativos y para poder responder a las demandas de la sociedad y la construcción de un mejor mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BBVA (2018). Los beneficios de la inteligencia emocional para nuestros hijos [Video]. Daniel Goleman. Aprendemos Juntos. YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=k6Op1gHtdoo>
- Bisquerra, R. (s.f.). *Competencias Emocionales*. Red Internacional de Educación Emocional y Bienestar [RIEB].
- Bisquerra, R. & García, E. (2018). La educación emocional requiere formación del profesorado. *Revista del Consejo Escolar del Distrito*, 5(8), 13-28.
- Cabello Cuenca, E., Pérez Escoda, N., Ros Morente, A., & Filella Guiu, G. (2019). Los programas de educación emocional happy 8-12 y happy 12-16. Evaluación de su impacto en las emociones y el bienestar. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 30(2), 53–66. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.30.num.2.2019.25338>
- Costa-Rodriguez, C., Palma-Leal, X., & Farías, C. S. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estudios Pedagógicos*, 47(1), 219–233. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052021000100219>
- Gallardo Jaque, A. (2018). Educación socioemocional. Competencias emocionales y formación inicial docente en la Universidad de Playa Ancha. *DIDAC Nueva Época*, 72.

18-24.

- Hernández Barraza, V. (2017). Las competencias emocionales del docente y su desempeño profesional. *Alternativas En Psicología*, 37, 79–92.
- Huertas-Fernández, J. M., & Romero-Rodríguez, S. (2019). La autonomía emocional en el profesorado de secundaria. Análisis en el marco de un proceso de coaching personal. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 30(3), 120–139. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.30.num.3.2019.26276>
- Ferre, L., Ludo H y Danielle, L. (2008). Módulo 2: El aula, un lugar de encuentro. Proyecto del Mejoramiento de la Calidad de la Educación Básica en la Provincia del Azuay, Asociación Flamenca de Cooperación al Desarrollo y Asistencia Técnica [VVOB].
- Jurado, F. (2013). El ajuste al sistema educativo colombiano. Instituto de Investigación en Educación Universidad Nacional de Colombia.
- Mena, M. I., & Puga, M. (2019). *Formación de educadores para el desarrollo de las competencias transversales y socioemocionales*. Scioteca: Espacio de Conocimiento Abierto y Banco de Desarrollo de América Latina. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1428>
- Mesa Regional de Cooperación Técnica. (2019). *Plan de acción 2020/2025*. <https://www.mesacts.com/>
- Pacheco-Salazar, B. (2017). Educación emocional en la formación docente: Clave para la mejora escolar. *Ciencia y Sociedad*, 42(1), 107–113. <https://doi.org/10.22206/CYS.2017.V42I1.PP107-113>
- Patiño, H. (2018). Pedagogía humanista y educación socio emocional: La propuesta de una nueva especialidad en la Ibero. *Didac*, 72, 70–75.
- Pérez-Escoda, N., Filella, G., Alegre, A., & Bisquerra, R. (2012). Desarrollo de la competencia emocional de maestros y alumnos en contextos escolares. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*. 10(3), 1183–1208. <https://doi.org/10.25115/EJREP.V10I28.1530>
- Roffey, S. (2017). The ASPIRE principles and pedagogy for the implementation of social and emotional learning and the development of whole school well-being. *International Journal of Emotional Education*, 9(2), 59–71. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1162077.pdf>
- Román Santana, W. M., de la Cruz Mena D. C. & Martínez Alonzo J. M. (2022). Desgaste del docente universitario en el desarrollo de clases virtuales por COVID 19. *Revista Educare*. 26(1), 8-24.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020). Educación en tiempos de pandemia COVID-19. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45904-la-educacion-tiempos-la-pandemia-covid-19>